



Hagan todo lo que Él diga ;Ya es la hora!

MENSAJE DE PASCUA EN CAMINO SINODAL

Dios se empeña en llamar, no para de contar con los seres humanos. Lo suyo es crear permanentemente y nos invita a ser cocreadoras/es con Él. A nosotras/os nos ha llamado a la Vida Religiosa y esta andadura la hacemos con otras/os. Cada vocación es un don para la Iglesia, ninguna se puede vivir de manera aislada o marginal y ninguna excluye a la otra, todas se complementan y son necesarias. Todas las formas de vida eclesial son don y gracia, compromiso y proyecto que da sentido a la existencia.

Seguramente en la génesis de nuestra vocación está esa experiencia profunda y vital, de un Dios que se acerca a nuestra realidad y, que conociendo lo que somos, nos llama a ser para el Reino, a ser en Iglesia, a ser con otros; hoy esa llamada se renueva y resuena con fuerza y sentido, como inspirando el espíritu desde el cual debemos caminar: sinodalidad.

Toda relación que tiene su fundamento en el amor y se enriquece en el encuentro, hace que se acreciente la alegría y que se abran canales válidos para la comunicación, el intercambio y la construcción colectiva. José Cristo Rey García Paredes, en la relectura que hace de Vita Consecrata, expresa:

“La Vida Consagrada no tiene como objetivo aislarse de las demás formas de vida cristiana: está llamada a interrelacionarse con ellas y formar parte del “nosotros eclesial”, del cuerpo de Cristo que es la Iglesia. De modo que el bien de un miembro contribuye en la riqueza y bienestar de todo el cuerpo.

Todos en la Iglesia participan de una dignidad común, todos son llamados a vivir en santidad y a cooperar en la edificación del cuerpo de Cristo; pero el Espíritu concede diferentes dones. Así la Iglesia es comunión orgánica de diversas vocaciones, carismas, ministerios”.

Sin lugar a dudas perdemos vitalidad cuando nos encerramos en nosotras/os mismas/os, nos fundimos plácidamente en lo institucional y olvidamos la esencia; cuando nos homogenizamos en moldes y formas que nos recortan, cuando le damos supremacía a una cultura sobre otras y olvidamos que en la diversidad está la riqueza. La fecundidad nos llegará cuando nos dispongamos al encuentro, acojamos la diferencia y posibilitemos el desarrollo de dones y carismas en diversidad y complementariedad. Alcanzaremos vitalidad, cuando renunciemos a la idolatría del individualismo y nos dispongamos al arte de lo común, haciendo posible: la escucha que convierte, la palabra que dinamiza, el compromiso que abre nuevos caminos.

Es verdad que hoy, la Vida Religiosa, es más frágil, más pequeña, está más herida y limitada, tiene menos trincheras y seguridades. Por tanto, es más apta para posar el corazón en lo fundamental y para que, con humilde osadía, pueda recrearse en el Espíritu de Dios, capaz de hacer nuevas todas las cosas. La experiencia de la Pascua, nos recuerda que sólo la centralidad en Jesucristo, nos devolverá ese ardor del corazón, capaz de lanzarnos revestidas/os de esperanza, por los caminos del Reino.

Se trata de tejer con otros y con colores distintos, el abrigo común. Y con ese propósito desde la CLAR venimos animando a la participación activa en el proceso sinodal. En el marco de la preparación del corazón para el Sínodo hemos hecho un itinerario con distintos pasos:



Hagan todo lo que Él diga ;Ya es la hora!

- Reflexión teológica sobre la Sinodalidad en la perspectiva de la Vida Religiosa. Este es el link que recoge nuestro discernimiento y le pone palabra a nuestras convicciones en ese sentido: <https://revista.clar.org/index.php/clar/issue/view/66>
- Encuentro para tejer Sinodalidad. Realizamos una serie de webinar que desde distintas perspectivas nos ubican en lo que supone caminar sinodalmente y nos urgen a emprender ese camino unidos a la totalidad del Pueblo de Dios. Este es el link en el que podemos encontrar todo ese rico material para nuestra formación en Sinodalidad: <https://drive.google.com/drive/folders/11BajXR1GVCiDqgAbTUuTszijLjXyCC2R?usp=sharing>
- El P. Guillermo Campuzano, coordinador del Equipo Teológico de la CLAR, nos representó en Roma en la apertura del Sínodo.
- Hemos participado activamente en el camino que va de la Asamblea Eclesial de América al Sínodo sobre Sinodalidad: Comunión, participación y misión. Muchos de los religiosos y religiosas del Continente están animando el proceso de escucha en sus comunidades locales, grupos, asociaciones... Movilizando la escucha en las bases y haciendo que el espíritu sinodal circule, incluso allí donde se perciben más resistencias. En ese sentido nos gustaría animarlas/os a que compartan sus experiencias de andadura sinodal y nosotros las iremos socializando en los medios de comunicación de la CLAR.
- Todos conocemos el material que desde la Secretaría del Sínodo se ha elaborado para generar escucha en los territorios. Este es el link en el que podemos encontrarlo: <https://www.synod.va/es.html> Sabemos que muchas/os estamos involucradas/os en las escuchas parroquiales y diocesanas. Queremos proponerles también que aprovechemos todo el mes de mayo, para generar espacios de escucha que conduzcan a la conversión. En ese sentido las/os invitamos a retomar estas preguntas en nuestras Congregaciones:
 1. ¿Cuál es la Iglesia que estamos llamados a ser?
 2. A partir de los gritos y las esperanzas de nuestra realidad ¿Qué debe caracterizar la comunión, la participación y la misión de la Iglesia en el tercer milenio?

Invitamos a las Conferencias Nacionales a que motiven a las Congregaciones de su país a generar procesos de escucha en torno a estas dos preguntas y que recojan lo escuchado en un documento que podamos socializar en la próxima Asamblea de la CLAR en el mes de junio, con el fin de estructurar, con la ayuda del Equipo de Teólogos de la CLAR, un aporte de las/os religiosas/os del Continente al proceso sinodal.

Que María, Madre de la Iglesia, nos siga animando a caminar en espíritu sinodal.

Presidencia, ETAP y Secretariado CLAR
Bogotá, D.C., 21 de abril de 2022
PROT: 3.1.1-09